

## LA REFORMA UNIVERSITARIA Y EL "OPTIMISMO BURGUES"

por el prof. Dr. NORBERT LECHNER

De la Universidad de Friburgo, R. F. A.

Oswaldo Sunkel en su ensayo *Reforma universitaria, subdesarrollo y dependencia*<sup>1</sup> esboza sus ideas básicas sobre la necesaria transformación de la Universidad. Partiendo de la crisis de la sociedad posindustrial y de una toma de conciencia de la situación de subdesarrollo y dependencia, concibe el desarrollo "como un proceso revolucionario de transformación social deliberada, con claros objetivos internos y de convivencia internacional" (1/14). Se trata de interpretar la orientación y el ritmo de la evolución del país para llegar al proyecto de una nueva sociedad. Aquí se ofrece la planificación "como el instrumento racional de acción para promover el cambio social e imprimirle la dirección" (1/15). En la elaboración de los objetivos le corresponde a la Universidad un papel primordial. Su misión fundamental es asumir el liderazgo intelectual de la nación y generar un pensamiento genuino, capaz de revelar y sugerir los caminos de la transformación social. Se trata, según Oswaldo Sunkel, de tres tareas fundamentales: "la investigación, la docencia y la creación de una opinión pública informada, crítica y participante" (1/20). Su éxito requiere una reforma de la Universidad, cuyo objetivo central sería el de dotar a la institución de una gran flexibilidad. Para alcanzar una continua adaptación de la Universidad al cambio social, Sunkel postula una intensa y estrecha integración con la comunidad nacional, la participación permanente de los miembros académicos en las funciones básicas de la Universidad y un fomento considerable a la investigación (1/33). El cogobierno universitario puede ser una valiosa ayuda, siempre y cuando la participación estudiantil sea representativa para los alumnos de cursos avanzados y no caiga en el afán partidista.

Las reflexiones aquí resumidas (y ojalá no distorsionadas) nos parecen ser una expresión lúcida del optimismo burgués. Oswaldo Sunkel se encuentra en la mejor tradición del pensamiento iluminista desde Kant hasta el positivismo moderno con su fe en la fuerza revolucionaria de la razón. Pero la racionalidad como desmistificación de la naturaleza (lo que Max Weber llamaba "Entzauberung der Welt") se vuelve mitología, que había superado, cuando afirma controlar la naturaleza. Quizás sea propicio reflexionar con Horkheimer y Adorno sobre la dialéctica de la Iluminación<sup>11</sup>, que la sumisión de la naturaleza bajo el sujeto autoritario culmina con la dominación de la objetividad ciega. Cuando el individuo no se atreve a aban-

donar los hechos y datos que la ciencia y economía le adelantan en clisés, entonces la racionalidad no es sino el miedo paralizado delante de la verdad: el miedo a la desviación social frente a la verdad expresada en la realidad subjetiva.

Hablar de subdesarrollo y dependencia es la alienación colonial, que no osa decir su nombre: capitalismo e imperialismo. Osvaldo Sunkel emplea el modelo platónico de las ciencias económicas, cuando habla de la sociedad sin mencionar su estructura de dominación, es decir la lucha de clases. La interdependencia que establece entre universidad y sociedad, oculta que se trata de una sociedad capitalista definida por la propiedad privada y la producción de mercancía y sometida a los intereses de los países metropolitanos. Postular la estrecha integración de universidad y sociedad es una falsa abstracción, si se disimula el modo de producción vigente. Este enfoque sorprende, por cuanto Sunkel nos ha ofrecido valiosos análisis de la situación económica de América Latina. Parece, sin embargo, estar en la lógica propia del antimperialismo burgués del planteo "cepalista" con su rechazo deliberado a criticar la economía política.

La situación de la Universidad queda determinada por las estructuras dominantes de la organización social. En la sociedad capitalista la Universidad se halla incorporada a la división de trabajo social y la autonomía de la Universidad no es sino la correspondencia histórica de la libertad del trabajo. La Universidad no es sólo "receptora de considerables influencias... de la sociedad en que se encuentra injertada" (I/29), sino en su esencia misma está determinada por el principio de trueque de la producción de mercancía. Así como el cambio basado en la igualdad bajo la mano establece relaciones de dominación, la ciencia por el mismo principio de equivalencia reduce la realidad a valores abstractos correspondientes a una estructura de dominación. La facticidad del material de conocimiento se sobrepone a la realidad: las relaciones cosificadas se repiten en sus conceptos. La formalización de las disciplinas universitarias con la consiguiente superioridad de la materia sobre el problema, hace del científico un obrero calificado. El trabajo científico reproduce en su organización los intereses dominantes. La inteligencia independiente constituye un devoto deseo desde Mannheim hasta Gailbraith.

Me parece inútil discutir sobre la reforma universitaria sin analizar la economía política, es decir sin crítica al capitalismo monopólico de estado. El paso de la teoría de competencia a la teoría del crecimiento económico expresa el declinar de la propiedad personal y la iniciativa privada por una parte, y por otra parte la progresiva asociación de estado y capital concentrado. Al Estado incumbe pacificar y armonizar los antagonismos sociales y garantizar mediante una regulación global la expansión continua de los monopolios. Esta tendencia vale tanto para los países capitalistas avanzados como para Chile, donde la Revolución en Libertad es su mejor expresión.

La ciencia está injertada en las relaciones de producción capitalistas y la investigación, es decir la producción de conocimiento, está por lo tanto sometida a esas leyes. Es eufemismo o cinismo, si Sunkel postula para la investigación "que la sociedad proyecte sobre ella su curiosidad, sus intereses y sus preocupaciones, a fin de contribuir a la orientación de los programas de investigación" (I/24). El economista sabe que la producción crea sus necesidades y no al revés. Cuando con la teoría del crecimiento la expansión del capital se hace interés nacional bajo el lema: "estamos todos en el mismo bote", las necesidades del capital crean y se identifican con las necesidades sociales. El poder de decisión sobre los medios de producción sociales es a la vez poder de decisión sobre las necesidades sociales. Lo que Osvaldo Sunkel llama sociedad, son la curiosidad, los intereses y preocupaciones de las grandes organizaciones de capital, que no sólo se proyectan, sino se imponen a la investigación científica. Las necesidades de las masas populares quedan supeditadas al principio de rentabilidad del capital. Basta recordar que de las inversiones de la industria norteamericana en "investigación y desarrollo" sólo un 1% se dedica a la investigación básica, pero 70% al "desarrollo", o sea a introducir modificaciones y buscar nuevas aplicaciones relacionadas con cosas ya conocidas (III/50). Mientras que la industria se dedica al aprovechamiento de las ideas, es principalmente tarea del estado financiar la producción de conocimientos. En 1964 los EE.UU. invirtieron en investigación 19 mil millones de dólares, o sea 3,5% del producto social bruto, del cual 73% se gastó en el sector económico, 10% en las universidades y 17% en instituciones oficiales de investigación. Pero de los 13,4 mil millones de dólares invertidos en la investigación industrial norteamericana sólo 5,8 mil millones provenían de la industria, mientras que el estado aportaba 7,6 mil millones, es decir 57%<sup>1</sup>. El porcentaje del financiamiento estatal en las investigaciones realizadas por las grandes empresas es del 90% en el sector espacial, del 65% en la industria electrónica, del 31% en la industria automotriz y del 20% en la industria química (v/77 ss.). Cabe anotar además que de los 4.500.000 científicos norteamericanos 43% trabajan en el sector económico, 38% en las universidades y 19% en instituciones oficiales.

Estos detalles muestran algo de las bases tecnocráticas que con aura idealista propone Osvaldo Sunkel. Es tecnocracia en cuanto sustituye la emancipación humana por la eficiencia del sistema. La investigación "responde a las necesidades concretas y específicas de sectores de la comunidad nacional" (I/26), pero no como una fuerza liberadora de necesidades, sino como mecanismo de reproducción del capital. En este sentido el "system analysis" es expresión máxima de la instrumentalización

<sup>1</sup>Otro ejemplo ofrece la República Federal de Alemania con 6 mil millones de marcos (= 1,5% del Producto Interno Bruto). Las inversiones se distribuyen en 55% en el sector industrial, el 18% en las universidades y 27% en institutos oficiales. El aporte del estado a la investigación industrial no sobrepasa los 15%.

Por otra parte hay que subrayar, que del total de los gastos del gobierno federal en investigación aproximadamente 25% están relacionados directamente con "defensa" y otros 25% con investigación nuclear y espacial (iv/26).

de la ciencia en un sistema que ha reemplazado la liberación por la estabilidad y las metas materiales por soluciones técnicas de problemas. El análisis del sistema procede orientado hacia la sobrevivencia abstracta de lo existente y es a la vez autorregulación de las relaciones de producción capitalista y mecanismo de control para las instancias de decisión. Aquí la planificación no es “un nuevo instrumento para que la sociedad organice la acción del estado” (1/15), sino la adaptación anticipada por la cual el sistema mantiene su equilibrio. La apología reformista (p. ej. de CEPAL) de la planificación como transformación social deliberada es falaz sin un anterior cambio del modo de producción. En la planificación como nueva forma de cooperación entre estado y capital, el gobierno se hace ejecutor de las esperanzas de los grupos monopolistas, porque el orden social institucionalizado en la Constitución (en concreto: la autonomía social del capital) determina de antemano las decisiones gubernamentales en favor de la expansión y rentabilidad del capital. Como los planes globales no se pueden imponer a las disposiciones empresariales sin liquidar la autonomía del capital, se incorporan los monopolios a la planificación. De esta manera los intereses del capital concentrado se transforman en interés nacional. Que la Universidad sea ese “alguien (que) debe interpretar la orientación y ritmo que lleva nuestra evolución y cotejar el resultado con las aspiraciones de los grupos sociales más amplios” (1/17) es una ilusión piadosa en el sistema capitalista.

El conflicto entre el interés emancipador de la ciencia y su instrumentalización en las relaciones de producción capitalistas es resuelto mediante la industrialización de la Universidad. Para evitar al estudiante “problemas de adaptación”, o sea para quebrar una resistencia potencial, para hacerla muda, hay que sustituir el aprendizaje funcional por la reflexión crítica. Comienza con las limitaciones en el ingreso a la Universidad según —directa o indirectamente— las necesidades de la economía. Orientada en la capacidad de absorción del sistema la limitación tiene doble meta: a) disminuir las inversiones improductivas y sin ganancia y b) evitar un “proletariado académico” que marginalizado comenzaría a poner en tela de juicio el sistema. Equilibrando la demanda y oferta se fomenta el especialista competente, pero restringido, activo pero obediente, inteligente pero conformista, fácil de emplear y asimilar según las necesidades. La enseñanza superior es así la fiel continuación del proceso de socialización iniciado en la escuela; con su indoctrinación autoritaria es el rito de iniciación a las relaciones de dominación sociales. En una universidad más y más orientada hacia el *Big Science* los estudiantes no tienen la posibilidad ni de entender el proceso de producción científico en su totalidad, ni de superar las fronteras de las materias preformadas e impermeabilizadas entre sí. La tensión entre el interés subjetivo por la liberación y la totalidad impenetrable, sólo es soportable si el conflicto es negado, si el estudiante llega a la “identificación

con el agresor” entrañando sus normas. La docencia conforme a la sociedad capitalista es la que aumenta el rendimiento funcional (*achieving society*).

Aún menos posible que una docencia crítica es “la creación de una opinión pública informada, crítica y participante” (I/20) a través de la extensión universitaria. El intento de una Universidad Crítica realizado por los estudiantes socialistas en Berlín en 1967 fracasó, porque en la actual sociedad capitalista la creación de una contrarrealidad, de un “antimilieu” aislado tiene un carácter más bien defensivo, que puede ser absorbido por el sistema. Cabe recordar que la RFA en 1966 gastó en publicidad 13,6 mil millones de marcos equivalentes al 3,7% del ingreso nacional y al 115,3% de los gastos totales en educación escolar (VI/106). La Universidad incorporada al proceso de producción capitalista continúa e intensifica la manipulación de la opinión pública. En vez de minar la ignorancia impuesta a las masas colabora mediante la transmisión de conocimientos parcializados y preformados en la represión. En eso no existe diferencia cualitativa con la manipulación masiva (prensa, televisión), que por yuxtaposición de noticias aisladas que no dejan ver su interdependencia, o por simple reducción de informaciones, ayuda a formar la labilidad psíquica del individuo, facilitando así su domesticación. En ambos casos se busca la tan celebrada *Well adjusted person* que se integra sin fricción.

Todas estas objeciones sugieren una conclusión: la reforma postulada por Osvaldo Sunkel no es viable en una sociedad capitalista. Si el autor la presenta como posibilidad real, nos ofrece ideología. Descartando toda crítica a la economía política vigente, toma las estructuras por lo que pretenden ser, y por lo tanto las justifica. Su pensamiento sobre el cogobierno universitario lo destaca claramente. El juicio funcional y el abstencionismo partidista que exige de los representantes estudiantiles tienen sus raíces en esa “ciencia cameralista”, cuya neutralidad valorativa y anticepcia política se revelan como opción política en favor del statu quo. Tal limitación de la racionalidad a una tecnología social va conjunta con una noción liberal del pluralismo como un libre juego de intereses equivalentes, donde el mejor (= verdad) se impone por lógica. Esta ‘tolerancia represiva’ (Marcuse) ignora tanto la estructura de dominación en las relaciones sociales como la conexión entre conocimiento e interés.

El positivismo se entrega a la mitología. Es ésta la dialéctica de la Ilustración en que la razón que salió a negar las fuerzas oscuras del destino se absolutiza como positiva. Renunciando a la negación la razón se cuaja en positividad y destierra la subjetividad. Pero la trascendencia se venga en el miedo. La racionalidad, que había dado nombre al horror mítico se vuelve miedo paralizado frente a lo impensable. En el pensamiento positivo el hombre cae nuevamente bajo la mitología, que lo separa de su naturaleza.

El principio revolucionario de la Iluminación es el rechazo a toda reivindicación de autoridad que se impone sólo a la fuerza, es decir que no se puede legitimar racionalmente. Frente al dogma se alza el hombre como único portador de razón. En este sentido la negación de toda tradición dogmática es a la vez un rechazo de las relaciones de dominación vigentes y el postulado por una comunicación no oprimida. Pero la necesidad de reconstruir el conjunto sociohistórico del hombre para poder tomar conciencia de las violencias existentes se puede realizar únicamente a través de un diálogo distorsionado por esas mismas relaciones de dominación. Simultáneamente pues, la razón se encuentra sometida a las distorsiones ideológicas y contiene en su negación una verdad anticipada. En toda tradición e institución social desde ya subyace siempre un proyecto de liberación humana que hay que descubrir y revelar en la negación determinada de la opresión reinante. Por eso la razón como teoría crítica de la sociedad obtiene un carácter hipotético; es una verdad por hacerse en la emancipación práctica. Por consiguiente el análisis de las estructuras sociales (como análisis de las relaciones de dominación que impiden una libre comunicación) no puede separarse de la praxis emancipadora. Donde renuncia a esta anticipación práctica, la razón se somete a una racionalidad técnica e identifica el progreso social con la racionalización tecnológica. Tal razón instrumental domina el planteamiento de Osvaldo Sunkel cuando postula "un proceso recurrente de auténtica introspección social para extraer y revelar a la propia sociedad el proyecto de nación que lleva en su conciencia. . . La construcción de una sociedad de estructura y funcionamiento diferentes requiere cambios revolucionarios en la estructura actual y en las instituciones que la caracterizan, y como las formas de realizar esos cambios incidirán decisivamente sobre los objetivos que se persiguen es obvio que la tarea de definición de objetivos involucra necesariamente el examen de los medios conducentes a la obtención de tales objetivos" (1/17 ss.). La transformación social se reduce aquí al plano de medios y fines; la introspección queda prisionera de la unidimensionalidad tecnológica. La crítica que según Sunkel debe guiar el cambio social queda inmanente al sistema, sin conciencia de la mediatización ideológica de sus bases empíricas.

Marx creía poder desarrollar la historia de la emancipación a través de aquel destino exterior que los hombres se habían preparado a sí mismos para dominar la naturaleza. Por la misma lógica de sobrevivencia, por la cual habían sacrificado su naturaleza para conquistar su identidad y producir la riqueza social, debían superar la alienación. La racionalización de la economía (o sea la expansión de las fuerzas de producción expresada en la lucha de clases) desemboca irresistiblemente en la sociedad sin clases. Así en el 'positivismo oculto' de Marx la praxis libertadora del individuo es sometida a la transformación propia del capitalismo en la cientifización del proceso productivo y la conquista del diálogo libre reempla-

zado por la administración de las soluciones técnicas<sup>VII</sup>. Frente a tal concepto reducido de revolución (la evolución soviética no es casual) nace la teoría crítica de la sociedad como intento de quebrar la racionalidad unidimensional en la auto-reflexión del pensamiento. Sacudidos por la totalidad de la razón tecnológica Horkheimer y Adorno radicalizan en la 'dialéctica de la Iluminación' la crítica a la economía política hacia una crítica de la razón. Ella nos permite conocer las bases que sustentan el enfoque de Sunkel.

La racionalidad mediante la cual el hombre quería dominar la naturaleza fue desde un comienzo mediatizada por la dominación. Sólo a través de la naturaleza reprimida sobrevive el hombre. La dominación sobre la naturaleza extrahumana y sobre otros hombres es pagada con la negación de la naturaleza del hombre. "La dominación del hombre sobre sí mismo, que constituye su yo, es virtualmente siempre la destrucción del sujeto al servicio del cual tiene lugar" (II/71). El ser se divorcia en logos y las cosas de afuera. Como falsa claridad la racionalidad es la renuncia al sentido. Lo contradictorio es reemplazado por la unidad sistemática. "La lógica formal fue la gran escuela de la uniformidad... El número llegó a ser la base de la Ilustración" (II/17). Sospechoso es lo que no es calculable. El signo se separa de la cosa, se entreteje una red de valores abstractos para salvaguardar al hombre frente a lo desconocido. Algo de ello evoca Italo Calvino en una historia sobre los tiempos de las galaxias: "Pensaba en él día y noche, es más, no podía pensar en otra cosa; es decir, era la primera ocasión que tenía de pensar en algo; o mejor, pensar en algo nunca había sido posible, primero porque faltaban las cosas en qué pensar, y segundo, porque faltaban los signos para pensarlas, pero desde el momento que había aquel signo, aparecía la posibilidad de que el que pensase, pensara en un signo, y que por lo tanto en aquél, en el sentido de que el signo era la cosa que se podía pensar y el signo de la cosa pensada, o sea de sí mismo. —Por lo tanto la situación era ésta: el signo servía para señalar un punto, pero al mismo tiempo señalaba que allí había un signo, cosa todavía más importante porque puntos había muchos mientras que signos sólo había aquél, y al mismo tiempo el signo era mi signo, el signo de mí, porque era el único signo que yo jamás hubiera hecho y yo era el único que jamás hubiera hecho signos. Era como un nombre, el nombre de aquél punto, y también mi nombre que yo había signado en aquel mundo, en fin, el único nombre disponible para todo lo que reclamaba un nombre"<sup>2</sup>.

La razón que somete la realidad a su sistema unitario, que impone a las cosas sus conceptos traídos como desde afuera, termina por tomar su mundo aparente por real. "Los hombres pagan el aumento de su poder con la alienación de aquello sobre lo cual ejercen poder. La Iluminación es en relación con las cosas, lo que el

<sup>2</sup>I. Calvino: *Las cósmicas*, Editorial Minotauro, Buenos Aires, 1965.

dictador referente a los hombres. Los conoce cuando los puede manipular. El hombre de ciencia conoce las cosas, cuando las puede hacer. Así su "en sí" se vuelve "para él". En la transformación la esencia de las cosas se revela como ya siempre lo mismo: sustrato de dominación" (II/19 ss.). La Ciencia es totalitaria. Naturaleza es, lo que puede agarrar la lógica. Lo que se escapa, lo extraño es irracional, es cercado por teorías; una X en una ecuación conocida y por lo tanto decidida sin jamás ser interrogada. Algo como aquellos cristianos que me dicen: no creer en Dios ya es aceptarlo. En la identificación de la lógica con la verdad, la racionalidad se quiere salvar de lo mítico. Pensar y lógica son una cosa. Pero elevada a instancia máxima, la lógica formal desenfrenada cae en la mitología. "La maldición del irresistible progreso es la regresión irresistible" (II/50). Acosado por la apariencia objetivista de las cosas sólo resta la desconfianza o desesperanza de aquél personaje de Cortázar: "Sólo que esta realidad no es ninguna garantía para vos o para nadie, salvo que la transformes en concepto, y de ahí en convención, en esquema útil... Comprenderías tal vez que tu egocentrismo barato no te da ninguna realidad válida. Te da solamente una creencia fundada en el terror, una necesidad de afirmar lo que te rodea para no caerte dentro del embudo... El hombre se agarra de la ciencia como de eso que llaman un áncora de salvación y que jamás he sabido bien lo que es. La razón segrega a través del lenguaje una arquitectura satisfactoria, como la preciosa, rítmica composición de los cuadros renacentistas, y nos planta en el centro. A pesar de toda su curiosidad y su insatisfacción la ciencia, es decir la razón, empieza por tranquilizarnos... Lo absurdo no son las cosas, lo absurdo es que las cosas estén ahí y las sintamos como absurdas. A mí se me escapa la relación que hay entre yo y esto que me está pasando en este momento. No te niego que me esté pasando. Vaya si me pasa. Y eso es lo absurdo... Pero si te pasara esa cosa horrible que no es tener fe y al mismo tiempo proyectarse hacia la muerte, hacia el escándalo de los escándalos, se te empañaría bastante el espejo"<sup>3</sup>.

Es la astucia de Ulises y del burgués engañar los dioses con sacrificios. Todo sacrificio practicado conscientemente estafa su dios, porque la apuesta calculada niega su poder sometiéndolo a la finalidad del hombre. Obedeciendo las reglas religiosas Ulises se compra la benevolencia del dios y liga el poder. El trueque no es sino el sacrificio secularizado. Y el principio de trueque de la sociedad capitalista guía la razón instrumental. Los rituales deben ser cumplidos: es la suposición formal de toda decisión. Solamente así el débil logra imponerse al poderoso: reconociendo el poder, lo controla. La astucia burguesa es la dominación de la naturaleza por la adaptación consciente a lo dado. "La Ratio que desplaza la Mimesis no es únicamente su oposición. Ella misma es Mimesis: de lo muerto. El espíritu subjetivo que

<sup>3</sup>J. Cortázar: *Rayuela*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1969, p. 19.

disuelve el ánimo de la naturaleza domina lo desanimado sólo imitándola en su rigidez” (II/73). El precio es la razón instrumental que se somete a la realidad y que es resignada renuncia a la realización de su utopía por el trabajo histórico. Ulises gana su identidad renunciando a su vida: escucha las sirenas y —amarrado— sufre por no poder seguir las. A la pérdida del trabajo se añade la renuncia a la satisfacción. La felicidad es neutralizada como objeto de contemplación: arte. Los compañeros en los remos, por su parte, no pueden gozar del trabajo, porque lo realizan con una sensibilidad forzosamente oprimida. Sobreviven, porque se sacrifican. Así en la sociedad clasista la dominación de la naturaleza es comprada mediante el sacrificio y la renuncia. Cuando hasta la felicidad se vuelve bien de consumo, la impotencia del sujeto se calla en el tabú.

La racionalidad es mitología donde “el pensamiento es mercancía y el lenguaje su publicidad” (II/5). Cuanto más la razón se impone a la magia construyendo su unidad lógica, tanto más teme lo de afuera, la naturaleza. El lenguaje, al cual se le desliza la realidad entre las palabras, se independiza en la apología de lo existente como real. Pierde la conciencia de la injusticia fundamental que quedaba expresada en la incongruencia de concepto y realidad. Una ambivalencia que recuerda la gente de Macondo: “. . .no es que se parece sino es el mismo a quien se parece”<sup>4</sup>. Cuando el hombre por fiel cumplimiento del contrato social se quiere liberar de él, cambia el valor del lenguaje: se agarra de la palabra para cambiar la cosa. Así como Sunkel se aferra del concepto para cambiar la sociedad. La palabra se conserva por haberse vaciado de contenido. Esta adaptación a lo formal a través del lenguaje es el objetivismo del positivismo. El enfoque de Osvaldo Sunkel es el reflejo de una adaptación a la sociedad objetivizada. El optimismo burgués es la ceguera ante el lenguaje entumecido: la realidad se identifica con su apariencia. El espíritu deja de ser negación de las relaciones cosificadas, donde se solidifica como cultura y se distribuye como bien de consumo. Frente a tal pensamiento que se basta a sí mismo, que ignora el dolor y la muerte se alza la negatividad. Al trabajo de emancipación se incorpora ahora la negación del pensamiento petrificado. El rechazo a la positividad y al sacrificio, la afirmación de la espontaneidad y de la fantasía reaparecen en la lucha antiautoritaria de los estudiantes socialistas en Europa. Pienso que sus reflexiones no son ajenas a las estructuras de dominación en las sociedades latinoamericanas.

<sup>4</sup>G. García Márquez: *La hojarasca*, Buenos Aires, 1969, p. 51.

#### BIBLIOGRAFIA

- I O. Sunkel: *Reforma universitaria, subdesarrollo y dependencia*, Ed. Universitaria, Santiago, 1969.
- II M. Horkheimer/Th. Adorno: *Dialektik der Aufklärung*, Amsterdam, 1947.
- III C. Furtado: *La concentración del poder económico en Estados Unidos y sus reflejos en América Latina*, Buenos Aires, 1969.
- IV S. Leibfried: *Die angepasste Universität*, Frankfurt, 1968.
- V J. J. Servan Schreiber: *Le défi américain*, Paris, 1967.
- VI J. Hufschmid: *Die Politik des Kapitals*, Frankfurt, 1969.
- VII A. Wellmer: *Kritische Gesellschaftstheorie und Positivismus*, Frankfurt, 1969.